

COMEDIA FAMOSA.

EL A S O M B R O
DE XEREZ,



JUANA LA RABICORTONA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|-------------------------|-----|-----------------------|-----|----------------------|
| Don Enrique, Galan. | *** | Juana la Rabicortona. | *** | Mastranzos, Portero. |
| El Corregidor de Xerez. | *** | Margarita, Dama. | *** | Alguaciles. |
| Don Luis, su sobrino. | *** | Clavela, Criada. | *** | Dos Ninfas. |
| Don Cosme, Barba. | *** | Dorotea, Criada. | *** | La Aurora. |
| Farfulla, Gracioso. | *** | Melisa, Criada. | *** | Damas. Música. |



JORNADA PRIMERA.

Descúbrense casa el Corregidor, y salen Juana la Rabicortona, Don Enrique Galan, y Mastranzos.

Juana

Juana. Si el señor Corregidor ha fenecido el despacho de hoy, haráme usted merced de decirle, seor Mastranzos, que Juana, la que en Xerez (por su traje extraordinario) llaman la Rabicortona, le quiere á solas un rato, y que está aquí con su hijo.

Mastr. Es un señor temerario, siente mucho que le quiten las horas de su descanso; mas no obstante, misa Juana, ya sabe usted que yo ando por servirla. **Juana.** Estoy en eso.

Mastr. Le soy muy aficionado: Qué carilla! los ojitos harán resbalar á un Santo! pero qué digo? á un Ministro revelion y estelionato? ó soy ó no soy Portero?

Juana. Qué decís? **Mastr.** Que voy volando: calla, humanidad, que yo te lo diré á pellizcos. **Vase.**

Enriq. Dígame usted, madre mia, aquí á qué somos llamados?

Juana. Enrique, nadie te llama, que yo soy la que te traygo, á ver si á tus travesuras algun remedio las hallo.

Enriq. Con que intentas mi castigo?

Juana. Véngame á mí todo el daño que te deseo, hijo mio,

Rafael y Lopez Yz

El Asombro de Xerez,

si en otra cosa he pensado
que en tu bien. *Enriq.* Ya yo extrañaba,
que en tu espíritu bizarro,
y en el amor que me tienes,
cupiese ese doble trato.
Ojala, madre, pudiese
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalguía
de tu genio; pero quando
me acuerdo de que en Xerez,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacías
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror
que concibo:- *Juana.* Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que está de espacio,
de lo que hasta aquí ignoraste,
quiero dexarte informado.
Yo, Enrique, nací, y al punto
mi crianza la encargaron
mis padres á una Gitana
que se avecindó en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste y de garbo,
y docta en la facultad
de sus mañas y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron
hasta los doce años míos,
yéndome ella doctrinando,
y enseñándome Oraciones,
cuyo sonido era santo
y bueno; pero debían
de tener oculto el pacto,
á que jamás asentí,
luego que me declararon
no ser seguro usar de ellas
varones justos y sabios.
Es verdad que obré ántes de esto
prodigios extraordinarios;
más luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,

aunque hasta aquí no lo alcanzo.
Muertos mis padres, casé
(por haberse enamorado
de mí) con un Caballero
de los primeros Hidalgos
de Xerez, que pretendiente
de un ilustre Mayorazgo,
murió acosado de pleytos,
quedándome en tí un traslado
(como yo sé) de un objeto
que amé y serví, para quando
se gané el pleyto, tener
con que vivir descansados;
pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, á quien dan
motivo haberte enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos
hacen á un jóven amable,
que es galan y es cortesano,
después de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos y costumbres
extrangeros (que es del caso
tambien) temo, Enrique mio,
que introduciéndote tanto
con todos, pueda la envidia
lograr:-

27
S. 1/2

Sale el Corregidor y Mastranzos.

Mastr. Aquí está mi amo.

Enriq. El Corregidor, callemos.

Juana. Señor, á tus pies estamos
mi hijo y yo.

Correg. Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado
que está sobre mi bufete: *Vase Mastr.*
Qué hay, Juana, se ofrece algo?

Juana. Yo vengo:- *Correg.* Es este su hijo?

Juana. Si señor. *Correg.* Bello muchacho!
agradable frontispicio,
buen bulto, mejores cabos!
huelgome de verle, es como
me le han caracterizado!

Enriq. Honrais, señor, mi humildad.

Correg. Tal os juzgo: yo soy claro;
y aun por eso este Lugar
me tenéis alborotado.

Enriq.

El pliego q. saca Lopez
6 de 1/2

Enriq. Yo, señor? Correg. El; le parece, que no lo sé todo el trasto?

Juana. Señor, por eso venimos, en lo que sucede, á hablaros.

Correg. Juana (qué muger tan linda! ap. si hechicera la llamaron, lo habrá sido con los ojos, que por Dios, que son un pasmo!) aunque soy Juez Interino, mientras el Rey (dilatados siglos nos le guarde el Cielo) provee este Xerezano ilustre Corregimiento, pico un poco en Abogado; sé que tengo dos oídos, y han de destinarse entrambos, uno al Fiscal y otro al Reo: el vuestro es aqueste; al caso.

Enriq. Señor, yo nací:- Correg. Querido, si ahora quieres encajarnos desde tu natal tu informe, no acabarás en un año.

Juana. El abreviará: ya, Enrique, ves el genio estrafalario de este hombre. A Enrique ap.

Enriq. Advertido estoy. Vos vereis como no os canso: señor, yo he vivido siempre con honor y con recato; y habiendo nacido pobre, para vivir, he tomado el rumbo de ser Maestro de Guitarra, y enseñando á Damas y Caballeros el nuevo estilo Italiano de cantar y de tañer, como puedo, voy ganando mi vida. Correg. Es muy justa cosa; y aun yo en eso mismo trato, pues, como buen Juez, me toca poner en solfa unos Autos. Adelante. Enriq. Entre otras casas, donde me hacen agasajo, una es la de Margarita vuestra parienta. Correg. Oiga el diablo.

Enriq. Donde á ella y á sus criadas doy lección. Correg. Pero gastando con ella muchos gorgéos,

con ellas pocos trinados.

Enriq. Yo, señor:-

Correg. Seo Musiquillo, si andais tan desalumbado, que despreciando las notas, no conocéis los espacios, que hay de ella á vos, yo he dispuesto:-

Enriq. Qué?

Correg. Que os enseñe la mano un Verdugo, y el compas con que debéis gobernaros; yo os he hecho seguir de noche, yo os he hecho contar los pasos, y yo sé:- *Sale con un pliego Mastranzos.*

Mastr. Aquí está el pliego ya.

Correg. Dame.

Mastr. Hele estado buscando.

Correg. Quién te habla nada, estantigua? Lo seguro es enmendaros: A Enrique. no quitare á mi parienta su diversion; pero os hago esta advertencia: sabed, que á mi sobrino le trato boda con ella. Enriq. Ay de mí!

Correg. El es un poco arronado, y no lo podré evitar si un día os rompe los cascós. No me harto de ver la moza! ap. más paciencia, que un Letrado, en llegando á empuñar vara, ya no puede ser humano.

Juana. Son los émulos, señor, que tiene mi Enrique tantos, por sus naturales prendas, que eso lo habrán fomentado para perderle. Correg. En leyendo este pliego, que no es largo, amiga Rabicortona, se unirán interrogatio, & responsorio. Abre el pliego y lee.

Enriq. Habráse visto hombre mas extraordinario!

Juana. No ignora Enrique, señor, que es Margarita un milagro de virtud y perfeccion, que es su linage elevado, y que él, por ser hijo mio, pierde quanto grangearon

los méritos de su padre;
y así:-

Correg. A buen tiempo ha llegado
esta órden. *Dexa de leer.*

Juana. No discurreis:-

Correg. Nada discurre: ha Mastranzos,
haz que suban los Ministros,
cierra esas puertas volando.

Mastr. Oja, Corchetes? *Entrando.*

Salen los Alguaciles.

Enriq. y Juana. Qué es esto,
señor? Correg. O, picaronazo!
esto es con nuevos delitos
prenderos, para ahorcaros.

Juana. Pues qué novedad tan presto
os vuelve en ira el agrado?

Enriq. Qué he cometido de nuevo,
para todo este aparato?

Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allá te hacen el cargo.

Enriq. Ay madre, que soy perdido!

Juana. Hijo, pues qué es esto?

Enriq. Es tanto,
que si me cogen, soy muerto.

Juana. Qué dices? Correg. Prendedle.

Mastr. y Minist. Daos
á prision. Enriq. Antes mi acero:-

Juana. Enrique, suspende el brazo.

Enriq. Ya yo me perdí, señora,
y es fuerza morir matando.

Correg. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio que rendirse,
no procedas temerario.

Juana. Señor, piedad. Correg. Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible asalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el cuento muy árduo.

Juana. Qué no hay senda:-

Correg. No la encuentro.

Juana. Qué no hay camino:-

Correg. No le hallo.

Juana. De que mi hijo:-

Correg. No hables de eso.

Juana. Se libre?

Correg. Es cansarse en vano.

Juana. Y en qué parará el prenderle?
Correg. En ponerle en un cadahalso.

Juana. Eso no: hasta eso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mí!) está en riesgo
de un hijo, á quien idolatro,
tantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
protéstoos, que vos teneis
la culpa, que hoy un daño
con otro daño se enmiende;
los dos á la carcel vamos.

Correg. El ha de ir asido. Juana. Asido
eso es para los Gitanos
y los ladrones. Correg. Pues cómo:-

Juana. Sea Corregidor, á espacio,
que ya vereis quan aprisa
gustosos y voluntarios,
él se vá por esa reja,
y yo por la cueva marcho.

Vuela Enrique por la reja, y Juana se hunde.

Juana. y Enriq. A Dios. Mastr. Qué miedo!

Minist. Qué asombro!

Correg. Estátua viva de marmol
he quedado (ay pobre Juana,
que ya has vuelto á tus encantos!)
venid conmigo, venid,
por si á la calle han pasado,
y podemos dar con ellos.

Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan á tiro.

Correg. Que una vez aficionado
á esta moza, sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo, que no
soy de piedra ni de palo:
O Ministros, libread Dios
de dos ojoselos bellacos! *Vanse.*

Mastr. Ay Rabicortona mia!
no se revuelve mal ajo
contigo; y á ser yo Juez,
yo os aprisionara á entrambos,
al hijo con las cadenas,
y á la madre con los brazos. *Vase.*

*Salen cantando Melisa, Dorotea y Damas,
El. vela, y detras Margarita.*

Música. No se enmendará jamas
de amaros mi corazon,
que

Handwritten signature or initials, possibly "C. J. S. 1/2".

que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.

Marg. Qué buen concepto! Clavela,
quién te dió ese quatro?

Clav. Enrique.

Marg. No hay copla en que no publique
cierto afan, que le desvela,
sin dexarlo penetrar

á nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
muy modesto y muy cortés,
sabe servir y callar;

que amante que mete bulla, *Jua*
no durará muchos dias. *(Sale Farfulla.)*

Farf. Santas tardes, amas mías.

Las Damas. Buena entrada.

Marg. Qué hay, Farfulla,
y tu amo? *Farf.* Mi buen señor

salió con su madre Juana,
que fueron esta mañana

á hablar al Corregidor;

presto vendrá, que entre tanto
me mandó, que yo viniese,

y que mi violin traxese,
por si miéntras llega el canto

del Recitado y la Arieta,
queriais vos reparar

un Amable. *Clav.* Alto á danzar.

Marg. Qué siempre has de ser inquieta
y loca! *Clav.* Válganos Dios!

Si tu padre gusta de esto,
que es tu amante manifesto,

qué perderemos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quieres

un Amable reparar?

Clav. Sin duda: empieza á rascar,
violin, sarten ó lo que eres,

ese perol de madera,
pues logras en baylar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.

Saca un Violin.

Farf. Ya voy, sota bachillera;
pónganse juntas así,

supla una por el galán.

Clav. Muger con muger es pan
sin pringue; ya estoy aquí.

Marg. Ten juicio, si es que en tí cabe.
Farf. Cortesía, medio cupé,
mejorarse, y un burrito:

lindamente: paso grave,
contratiempo, una pirueta.

*(Sale Don Cosme Barba, y Don Luis puesto
el vestido ridiculamente.)*

Luis. En cuerpo y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio

Don Blas Melitón de Arrieta,

me envia á ver á los dos,
que para hacerle visita,

diz que tiene Margarita,
aun mejor cara que vos.

Cosme. Señor Don Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero

en mi vida) tan entero
honor á Don Blas mi primo,

que es vuestro padre; y así,
no imagino inconveniente,

que como amigo y pariente,
hayais llegado hasta aquí.

Qué haces, hija mia? aquella
es Margarita. *Marg.* Pasar,

divirtiéndome en danzar,
el tiempo. *Luis.* Vos sois tan bella

(qué soberana aprehension
me ha ocurrido!) que danzando,

quantas patadas vais dando,
pegan en un corazon,

que habiéndoois visto, tendré
siempre á esos golpes expuesto.

Marg. Ay padre mio! qué es esto?
Cosme. Escucha, y te lo diré.

Farf. Buenos estamos, Clavela.

Clav. Oye, que algun mal arguyo,
Cosme. Don Luis tercer primo tuyo:

Luis. Si señora, por mi abuela.

Cosme. De nuestro Corregidor
es sobrino. *Luis.* Quaresmal,

que un cenceño no es carnal,
Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.

Cosme. Habiendo en Italia muerto
á mi hijo un facineroso,

un traidor, un alevoso,
que hasta hoy no se ha descubierto,

debo cuidar (ay de mí!)
de darte estado, que ya

corta mi vida será,
y no hay quien cuide de tí:
este es para quien destino

tu mano. *Clav.* Valiente empleo.

Farf. Si mi amo sabe esto, creo que ha de hacer un desatino.

Cosme. Solo tu obediencia espera mi amor, en tí confiado.

Marg. Padre, pues en qué he pecado, para entregarme á una fiera?

No veis, señor, aquel talle?

y apenas formó un acento,

no distinguís su talento?

Com. Mejor, que así gobernalle

puedes, y en todo mandar.

Marg. Señor, no tu voz me aflija.

Luis. Digo, sabe vuestra hija,

que hemos de matrimoniar?

Cosme. Aun no es tiempo: con un sí,

que me des, seguro voy *A ella.*

Marg. Pues el sí, padre, que os doy,

es que le saqueis de aquí,

que aun el verle me hace guerra.

Cosme. No te hubiera yo criado

en música y en estrado,

nuevo estilo de esta tierra,

y fueras mas obediente

á la dicha que hoy te dán;

querrás un pelafustán,

que dance continuamente,

y en su ocioso proceder,

llena de hambre, querrás ir

á brincar y á digerir

lo que no esperas comer?

pues no será así: Sobrino,

venid. *Vase.*

Luis. Yo, señora, voy,

supuesto que desde hoy

á haceros merced me inclino,

á vencer hados siniestros,

y adorándoos sin compas,

á ser uno de los mas

humildes maridos vuestros;

mas no ha de haber enterezas,

que diestro en ambas espadas,

sé dar muchas cuchilladas,

y sé rebanar cabezas.

Hagoos esta prevencion,

por si con esa carita

bonita y relamidita,

gastais mala condicion;

pues de esposo con el zelo,

si hay paz por mañana y tarde,

he de ser yo quien os guarde,

y sino, guardéos el Cielo. *Vase.*

Clav. Anda con todos los diablos.

Marg. Habreis visto igual intento

al de mi padre? *Melis. y Clav.* Es cruel.

Farf. El busca hacienda y no yerno.

Juana. *Al paño Juana y Enrique.*

Pues en tanto, Enrique mio,

que de la Justicia huyendo,

sales de Xerez, la casa

de Don Cosme y su respeto

buscas por amparo tuyo,

su hija está allí.

Enriq. Dí, que el Cielo,

cuyo sagrado su imagen

le hace mayor que mi riesgo.

Juana. Entra, que á ver qué sucede

voy. *Enriq.* Pues me dexas?

Juana. Ya vuelvo. *Vase.*

Clav. Supuesto que Enrique tarda,

y hemos danzado, pasemos

aquel quatro, que con él

estudiamos. *Marg.* Es muy bueno;

trae los papeles, Clavela.

Enriq. Si el Cisne canta muriendo,

y yo de una triste ausencia

á explicar la muerte vengo,

buena ocasion se me ofrece

de mostrar mi sentimiento.

Marg. Quién entra primero?

Clav. Todas,

quando acaba el retornelo.

A 4. Qué ofrece Cupido?

qué dá el Niño ciego?

Canta Enriq. Pesares, congojas,

fatigas, tormentos. *Sale.*

A 4. Qué es esto? qué es esto?

Canta Enriq. Pesares, congojas,

fatigas, tormentos.

A 4. Qué es esto? qué es esto?

Canta Enriq. Morir por hablar,

y callar lo que muero.

Todas y Marg. Enrique?

Enriq. Pues llegué á punto,

proseguid, no nos paremos.

A 4. O alevé recato!

ó duro silencio!

Canta Enriq. Si mientras mas sufro,
mas bien enmudezco.

El y 4. Dos veces me matas
callando y sintiendo.

Recit. Clav. Ciego amor:-

Enriq. Tenté, Clavela,
y el recitado dexemos
para despues, que á tu ama
tengo que hablar. *Marg.* Es misterio?
Enriq. No es sino desgracia mia.

Marg. Tuya, Enrique? harto lo siento:
dexadme sola y porque

no se entre alguien acá dentro,
dale á Enrique una guitarra,
y podreis decir con eso,
que estamos Clavela y yo
pasando con el Maestro
alguna cantata nueva.

Danle una guitarra á Enrique.

Mel. y Clav. Herele aquí el instrumento,

que nos marchamos.

Farf. Dónde? *Melis.* Yo á mi aposento,
y tú á tu caballeriza.

Farf. Ay, qué bruja!

Melis. Ay, qué Camello! *Vanse.*

Marg. Templá, Enrique, esa vihuela.

Enriq. Milagro será si acierto,
que los destemples de un alma
pasan, señora, muy presto
al sentido, y el del tacto
duda. *Marg.* Por qué?

Enriq. Porque tiemblo.

Marg. De quién? *Enriq.* De vos y de mis
de vos, porque llegó el tiempo
de deciros, que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es:- *Marg.* Decidlo, no os turbeis.

Enriq. Quien todos los rendimientos,
las finzas, los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis saberlo.

Marg. Como ignoro ser yo aquella
que encareceis, no os entiendo.
Pluguiese Amor que no hubiese ap.

dado lugar en mi pecho
á:- Pero qué es lo que digo?
proseguid, que aun no sabemos
por que temblais de vos mismo?

Enriq. Porque ya:- mas gente creo
que llega. *Clav.* Tocad, que yo
cantaré. *Enriq.* Decid sin miedo.

Canta al paño Clavela recitado.

Nave velera, que en tu buque hermoso
llevas mi bien, y llevas mi reposo,
corre veloz, y aunque por rumbo incierto
halla el abrigo del amado Puerto:
desmiente con tus alas la tardanza,
no lleven mar y viento mi esperanza.

Aria. Baxel, no receles
del mar y del viento,
pues cada elemento
te ayuda á nadar:
felicé navega
la faz cristalina,
que Amor predomina
tambien en el mar.

Marg. Pasó ya quien era? *Enriq.* Si

Marg. Pues prosigue. *Enriq.* Iba diciendo:
tiemblo, porque ya, señora,
el rigor experimento
de una ausencia, en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es, que dí la muerte
cara á cara y cuerpo á cuerpo
á un Español en Milan,
por diferencias del juego,
en que me ultrajó, y le herí
sin conocer el sugeto;

y aun hoy le estoy ignorando,
porque me ausenté tan presto
de toda Italia, que puse
montes y mares en medio
del agresor y la culpa;
mas para los que nacieron
sin dicha ni agua ni tierra
saben guardar un secreto.

Hoy ha llegado un Despacho
al Corregidor, que ha hecho,
que ni aun de estar en su casa
me valiese el privilegio:
mandó prenderme irritado;
pero mi madre exerciendo

Concha
1/2
Concha
1/2

sus Artes (harto, señora, decir que es mi madre siento) siendo mi padre en su estirpe tan desigual (mas qué yerros no hace amor, que despues pagan los que culpa no tuvieron?) fugitivo::- *Marg.* Ruido suena;

a tañer vuelve. *Enriq.* Ya vuelvo.

Toma la guitarra, y cantan los dos.

Que soplos infieles,

si te hacen que vueles,

baxel, no receles

del mar y del viento.

Enriq. Sale Clavela.

Marg. Clavela, vino mi padre?

Clav. No; mas puede venir luego,

que es tarde ya. *Marg.* Pues mejor

será que tú te entres dentro,

que estarás con mas cuidado,

y avisa. *Clav.* Estaré en acecho:

plegue á Dios estas Arietas

no paren en un dueto. *Vaso.*

Enriq. Fugitivo pues, señora,

buscar amparo resuelvo

en vuestro padre y en vos,

para que estando encubierto

unos días, despues tome

aquel rumbo que los Cielos

me deparen, y::- *Marg.* Detente,

que no solo te prometo

amparar, sino asistirté

con el favor y los medios

que puidere. *Enriq.* Sois muger,

y me olvidaréis muy presto.

Marg. Tengo yo mucha memoria.

Enriq. Y yo poco entendimiento,

pues no advierto que nacisteis

Deydad, en quien no cupieron

(una vez que sus piedades

se las merece un objeto)

ni alteracion ni mudanza

de la fortuna y el tiempo.

Marg. Oid, qué aun os quiero dar

mucho mas de lo que ofrezco.

Enriq. Y qué es, señora?

Marg. La órden

(pasion mia, yo me pierdo)

de que hasta que yo lo mande

(como no llegue al extremo vuestro peligro) no habeis de ausentaros de este Pueblo.

Enriq. Teniendo el alma en Xerez,

dónde he de ir, si me la dexo?

Sale Clavela. Señora? *Marg.* Dí, qué traes?

Clav. Que la escalera subiendo

van, haciéndose mil muecas

cortesés, tu padre el viejo,

el Corregidor antojos,

y el grandísimo jumento

de tu novio en infusion.

Enriq. El Corregidor? los Cielos

me valgan! *Marg.* Escondete,

Enrique, en ese aposento,

que no es paso para nada.

Clav. Ven.

Enriq. Ay, Clavela, qué es eso

de novio? *Clav.* Ya te asustaste?

no tienes de qué; entra ahí dentro.

Enriq. De muchos modos mi vida

es tuya, yo te la entregó,

bellísima Margarita. *Retírase.*

Marg. Yo la guardaré. *Clav.* Acabemos.

Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis,

y Ministros que se van luego.

Correg. Si dan con esa muger,

trayganmela aquí al momento.

Cosme. El señor Don Meliton,

noble Corregidor nuestro,

hija mia, por honrarnos

hoy viene á favorecernos.

Marg. Venga muy en hora buena.

Correg. A fe que el mozo no es lerdo,

bien echó el ojo. *Luis.* Ola, tío,

tengo buen gusto? *Correg.* Y rebueno:

Si la Margarita es joya,

parienta, de tanto precio,

que lágrima igual el Alva

sobre nacurado lienzo

no ha vuelto á verter llorando,

ni el mar quaxarla riendo,

no sin motivo en la Pila

ese título os pusieron,

que no es índice, es blason,

qué no es nombre, es epiteto.

Clav. Fantástica hablastes mente:

el hombre es raro sugeto.

Marg.

Marg. Bien dixo mi padre, que venís á que disfrutemos favores no merecidos.

Luis. Yo soy quien dice todo esto, aunque por boca de ganso, que es la de mi tío mismo.

Al paño Enrique. Oculto de esta cortina, oír lo que hablan pretendo, por si sabe que aquí estoy, y me buscan. *Correg.* Harto siento venir á una comision de gozo y pesar á un tiempo.

Cosme. Gusto y pesar?

Correg. Sí, pariente:

el pesar es un recuerdo, y el gusto es una noticia.

Marg. En qué parará este cuento?

Correg. En Italia á vuestro hijo y hermano, un mozo sobervio dió la muerte. *Cosme.* Sí señor. *Llora.*

Marg. Hable vertido mi pecho *Llora.* en mi llanto. *Correg.* Perdonad si á haceros memoria vuelvo.

Enrig. Qué es lo que á latidos quieréis, corazón, decirme? *Correg.* Fueron, para hallar al agresor, inútiles quantos medios se buscaron, hasta que continuando en el proceso la Justicia ha averiguado la verdad, y en este pliego viene probada haber sido:—

Cosme. Quién?

Correg. Enrique, ese mozuelo hijo de Juana, á quien llaman la Rabicortona. *Enrig.* Cielos, ya han llegado mis desdichas á su mas fatal extremo! que hubiese de ser su hermano el que en Milan dexé muerto?

Marg. Quién decís, señor, que ha sido?

Correg. Enrique.

Marg. Aquel que es tan diestro en la música? *Correg.* Otro Enrique en Xerez no conocemos.

Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia, que se iguale á mi tormento. *ap.*

Cosme. De absorto (ay de mí!) no sé, lo que me está sucediendo.

Correg. Ni es preciso lo sepais, que yo estoy en el empeño de buscarle, aunque la tierra le oculte en su último centro.

Enrig. Que no haya en aquesta sala balcon, por donde cayendo, huya de unos ojos que amo, y ya ofendidos los temo!

Dent. voces. Entrad. *Correg.* Qué es aquello? *Mastr.* Fuera.

Sacan á Juana con manto y basquiña

Mastranzos y los Ministros.

Juana. Yo os suplico, Caballeros, no me atropelleis, si quiera por muger. *Mastr.* Aquí traemos á Juana Rabicortona; yo fuí quien la asió primero, no obstante que iba tapada.

Correg. Qué dices? cuánto me huelgo!

Juana. Y es esta la amistad vuestra?

Mastr. Yo quisiera pasar esto por vos; pero soy Ministro.

Juana. Quisierais? *Mastr.* Sí,

Juana. Pues lo acepto.

Enrig. Ay de mí, que de dos modos, si la atropellan, me pierdo, ó si saben que aquí estoy! mas y mas crece el empeño.

Clav. Infeliz Rabicortona!

Marg. Entre varios sentimientos, solo de mi hermano lloro la falta. *Luis.* No haga pucheros, que ántes debe celebrar tener yo un cuñado ménos.

Clav. Qué brutazo tan cabal!

Cosme. No, muger, si no aspid fiero, que engendraste en tus entrañas, para matarme el veneno:

qué es de tu hijo? *Juana.* No lo sé.

Enrig. O, madre, cuánto te debo!

Correg. Sosegaos, señor Don Cosme, que eso no es para celebros, que no hayan mandado Vara, y hayan entrado en Concejos; lo que hoy no quiere rezar, lo hará cantar un tormento:

(ay mi Juana, ni aun tocarte!) *ap.*

Juana. Páseme un puñal el pecho, un dogal mi cuello oprima,

que la obligacion cumpliendo
de madre, no sacareis
de mí mas, que este silencio.

Correg. Llama al Alguacil mayor,
Mastranzos.

Mastr. Voy en un vuelo.

Vase.

Correg. Vosotros cercadla todos,
y asidla, que vive el Cielo,
que ha de ir presa.

Enriq. Ya esto aprieta.

Cosme. Yo en mugeres no me vengo.

Marg. Señor, si Enrique es su hijo,
que le defienda, no es yerro,
esa muger. *Clav.* Dios nos libre
de dar entre Fariseos.

Luis. Tio, ahorcadla por ahora,
y podeis soltarla luego.

Correg. No me pidais, que abandone
lo inescrutable y lo recto
de la Justicia; y pues tarda
mi Alguacil mayor, marchemos
con ella.

*Por una ventanilla, que habrá á un lado
en un vastidor, saca la cabeza Juana.*

Juana. Señor, cuidado,
no se os escape de un vuelo.

Correg. Qué es esto? aquella no es Juana?

Todos. Ella es. *Correg.* Pues y cómo es esto?
y la que está aquí tapada?

Descubren á Mastranzos.

Mastr. Yo soy, señor, que saliendo
en busca de tu Alguacil,
los diablos de los infiernos
por el ayre me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.

Correg. Conmigo este menosprecio?
venid siguiéndome todos. *Vase.*

Clav. Bueno está con maato el viejo.

Mastr. Ay! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.

Minist. Venid, vejete, venid. *Vanse.*

Luis. Yo soy la maza del perro
de mi tio: á Dios, novita. *Vase.*

Marg. Cortés hombre!

Clav. Es un Camello.

Carne. Cerrado quedará todo,
y á vista de tal portento,
seguiré al Corregidor,

por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos. *Vase.*

Marg. Yallegó (ay de mí!) el tremendo
punto, en que saña y amor
se dén batalla en mi pecho:

Clavela. *Clav.* Qué?

Marg. Llama á ese hombre.

Saliendo Enrique.

Enriq. Llegando á su vista tiemblo.

Marg. Ahora me he menester toda. *ap.*

Enriq. Si puede tener aliento

el que os ofendió ignorante,
y está á vuestras plantas puesto,
para pedir, no el perdon,
porque ese no le merezco,

sino es que mi pecho abraís
mil veces con este acero;
sed cruelmente piadosa,

pues mi infiel destino adverso
quiso, que una sangre que amo,
que idolatro, que venero,
fuese:— *Marg.* No adelante pases,

pues si me haces ese acuerdo,
no le dará á mi hidalguía
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista, vete.

Enriq. Cómo, señora, si luego
que aborrecer me dixisteis,
con esa voz me habeis muerto?

Marg. Vos con ternezas me habláis?
ignorais lo que habeis hecho?

Enriq. Lo sé; pero no lo supe,
quando era dicha el saberlo,
porque la accion se trocase,
matándome á mí primero.

Marg. En fin, vertisteis mi sangre?

Enriq. Ya en cambio, señora, vierto
la mia en mi triste llanto.

Clav. Ay pobre Enrique! ó guerrero!
que así que le vi tan pulcro
dixe yo, que era tan tierno.

Marg. Echale fuera, Clavela.

Clav. Cómo, si tu padre el clueco
cerró puertas y ventanas
de todos los aposentos?

Marg. Pues la gran resolucion
se inventó para un gran riesgo:
vén al jardin, y á saltar
por sus tapias le ayudemos:

XX
la
fuenta
de venis
cascante
y la to
pez

no puedo hacer mas por vos.

Enriq. Ni yo, señora, con menos pagar accion tan bizarra, que con ser esclavo vuestro

Clav. Qué vá, que hace este Poeta á las Damas mete muertos? Vanse.

Múdate el Teatro en un Jardin, en cuya mediacion, habrá un nicho de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas, estará una Estatua de alabastro en pie de la Diosa Vénus, la qual es Juana: á sus dos lados estarán dos macetas grandes de flores y hierbas, que se han de convertir á su tiempo en dos Ninfas; y los adornos de esta Tramoya, que están pendientes de ella, estarán debaxo del Tablado, y no se verán, hasta que dicha Tramoya se trasmuta, y vá subiendo, y la Estatua está con careta blanca, y salen Clavella, Enrique y Margarita.

Marg. Ya que me perdeis, Enrique, no hay sino ganar el tiempo, llevad salva vuestra vida.

Enriq. No podré, que en vos la dexo.

Marg. Aun proseguís en delirios?

Enriq. No son sino sentimientos, que jamas podré olvidarlos, y no servirá el tenerlos.

Marg. Sirviéndoos de escala aquella hermosa Estatua de Vénus, que frisa con la muralla, saltareis. Enriq. A ella protesto, que la recibo por madre del amor con que os venero: Amparareis, Cipria Diosa, un tan bien nacido afecto?

Juana. Si, hijo mio.

Clav. Ay Dios, qué espanto!

Marg. Habló la piedra?

Clav. Y bien recio.

Marg. No estoy en mí de asombrada.

Clav. Vámonos de aquí corriendo.

Enriq. Deidad, que en mi amparo ánimas, ayúdame. Juana. Toma asiento sobre el Trono de esmeralda, que por tí dicen los ecos:-

Siéntase al pie de la Estatua Enrique, y vá subiendo la Tramoya.

Música. Si es hijo de Vénus bella,

el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio y su amparo tan tierna Deidad á un amante lamento.

Enriq. Bellísima Margarita, á Dios. Marg. Prodigio el que vemos será de Juana su madre.

Clav. Claro es, que aqueste embeleco es, porque habiendo tramoya, se exórne el divertimento.

Marg. A Dios, y guárdate, Enrique, de mi furia, de mi seño, de mi enojo y mi venganza.

Enriq. Tu enojo es solo el que temo.

Juana. Vén, hijo Enrique, que ya te saco libre del riesgo.

Clav. Nos vamos, señora? Marg. Vamos, que aunque ayrada le aborrezco á ese hombre por tanto agravio, no me pesa el ir oyendo:-

Ella y Music. Si es hijo de Vénus bella, el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio y su amparo tan tierna Deidad á un amante lamento.

Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfas, la Estatua y Enrique; y separándose ó subiendo juntos, dae fin á la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Apareciendo en medio una mesa con una silla y recado de escribir, salen el Corregidor, Don Cosme, Mastranzos y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco me habeis podido traer de esa endiablada muger?

Mastr. Desde que me volvió loco, en Bellera convertido, con este gesto bizarro, y estas barbas de zamarro, ando en su busca perdido, por vengar tamaña afrenta.

Cosme. De Enrique se averiguó,

Duo



Duo

Rafael Lopez y Jos. Minibaxos. Abbe na en la cama, recado de escribir en la mesa empiezan

que á una Iglesia se acogió,
donde parece que intenta
hacer fuga. *Correg.* Inusitados
acazos, entretexidos,
miscelaneos, pervertidos,
intrínsecos y enerrados,
piden que un *Corregidor*
eleve á la quinta esfera
su pandéctica sesera,
no soy para eso el peor;
y pues quiero exáminar
ese primero testigo
del criado de ese amigo;
Mastranzos, bien puede entrar.

Cosme. Si haciéndole vais la causa
á ese enemigo mortal
sin demanda criminal
(que en esto quise hacer pausa)
sino es de oficio, advertid,
que yo ante vos no me quexo,
pues á mi brazo le dexo
toda la accion, *Correg.* Pues oid,
que para obviar tal quimera,
soy en teniendo razon,
Don Blas Pedro Meliton.

Cosme. Y yo Don Cosme de Herrera.

Correg. Vengarse por propia mano,
si Justicia ha intervenido,
no es en la Ley permitido.

Cosme. Aqueso es para el villano,
que el que es noble como yo,
su satisfaccion alcanza.

Correg. Su riesgo tiene esa danza.

Cosme. Pues ese á mí me tocó,
y sé lo que debo hacer;
quedaos con Dios. *Vase.*

Correg. El os guarde:
entre ese hombre, que ya es tarde.

Mastr. Venid. *Sale Farfulla.*

Farf. Qué quieres hacer
de mí? que yo no sé nada,
pues aunque á Enrique he servido,
estaba ya despedido.

Correg. Buenas noches, camarada.

Farf. Señor: *Correg.* No sois vos aquel
que al Enriquillo servia,
y para su danceria
le tocabais el rabel?

Farf. Si señor. *Correg.* Escribe ahí,

Mastranzos. *Mastr.* Diga él su nombre.

Farf. Farfulla. *Cor.* Yo sé de un hombre
que puede llamarse así:

servia á Enrique? *Farf.* Servia.

Correg. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.

Correg. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.

Correg. Salia de noche? *Farf.* Salia.

Correg. Acompañábele en quanto
hacia? *Farf.* Si. *Correg.* Acabad vos.

Mastr. Señor, por amor de Dios,
que no puedo escribir tanto.

Correg. Le seguisteis en Etruria,
en el Lacio ó en la Umbría?

Farf. No entiendo á Vueseñoría.

Da una palmada el Corregidor en la mesa.

Correg. Ve aquí lo que me da furia:
que esté este siglo tan zorro,

que no entiedan elevado

estilo perifrasedado!

Farf. Si señor, yo soy un porro.

Correg. Si pasó á Italia con vos
Enrique? *Farf.* No fui yo allá. #

que le entré á servir acá. *Jose el Vejete.*

Correg. Démonio, ya te da tos?
escribe, maldito seas.

Mastr. Señor, no me has de dexar
ni aun siquiera respirar?

Correg. Gusta de Damas no feas
tu amo? A una tal Margarita,
que él á cantar enseñaba,

Farf. No es aquesa señorita
hermana del que mató?

Correg. Si, hijo mio. *Farf.* En esta Villa:--

Correg. Ya él se va como canilla. *ap.*

Farf. Es la que mas estimó;
si hubo entre ellos algo que
fuese amor:-- *Correg.* Di sin embozo.

Habrá dos escotillones á las dos cabeceras de la mesa, y hundiéndose de repente Farfulla, sube por el otro Juana, y empiezan á temblar el Corregidor y Mastranzos.

Juana. Eso no lo sabe el mozo,
yo soy la que os lo diré.

Correg. ¡Jesu Christo! *Mastr.* San Ignacio!

Correg. Qué espanto!

Mastr. Ay Dios, qué terciana!

Correg. Pues por dónde entrasteis, Juana?

Juana. Por la puerta, y muy de espacio.

Correg.

Prevenida la Cama

ja
Kalesca
villan
al foro

S.ª Dña

Correg. Y el hombre que estaba aquí?

Juana. Por donde yo entré ha marchado.

Correg. Sabeslo tú? Mastr. Si ha pasado, ni lo sé, ni sé de mí.

Correg. Yo no le he visto. Mastr. Ni yo, siendo así que soy visajo con seis nubes en un ojo.

Juana. Ya que mi fé los encontré con tanto proceso escrito, para inquirir una vida de hijo y madre perseguida, yo os quiero solo. Correg. Solito? sin testigos? Juana. Señor, si.

Correg. Yo con muger que es tan bella quedarme á solas con ella, ap. Cielos, qué será de mí? Vete, Mastranzos:- Mastr. Volando, que aun ahora voy temiendo.

Correg. De estarme reconcomiendo ap. todo me estoy rebotando.

Juana. Segura en vuestra hidalguía y en vuestro alto nacimiento, fiarme de vos intento.

Correg. Bien puedes, Juanica mía; mia dixé? ha perra boca! ap. Dase un golpe en la boca.

Juana. Señor, si en sus Artes piensa, mi estudio es en la defensa de una prenda que me toca; este no es mucho delito.

Correg. Si lo es ó no, en la ocasion se verá (ay qué perfeccion!) ap.

Juana. Una verdad solicito que sepais, y que se aplique al proceso y su quimera: No fué á Don Sancho de Herrera aquel á quien mató Enrique.

Correg. Cómo no, si está probado?

Juana. Como la prueba ha mentido.

Correg. Y eso de qué se ha sabido?

Juana. Quedando aquí declarado, se quitará la ocasion de dudar y presumir; y así dexadme escribir, y por mi declaracion, que firmaré de mi mano, constará lo que ella dice, pues para que se autorice, suple el Juez por Escribano;

mi deposicion, que es cierta, hago ante vos. Correg. La recibo por tal.

Juana. Pues mientras la escribo, id y cerrad esa puerta, que no es razon que se note, que siendo Juez, ni esperanza me das de esta confianza.

Correg. Si no damos de cogote de esta vez, corazon mio, habeis logrado el vencer.

Juana. Señor, ya podeis volver.

Habiendose sentado Juana en la silla para escribir, arrebató los papeles y desaparece, quedando en otra igual silla y en lugar suyo Don Luis en camisa y calzoncillos y gorro, con una calceta en la mano, como que se está desnudando.

Correg. Juana? Luis. No soy Juana, tío: un sobrino que se adova para la Margaritilla

soy, que sentado en mi silla me desnudaba en mi alcoba; no llameis hembra al que es macho.

Correg. Y el proceso (qué es aquesto?) que estaba en la mesa puesto, le has tomado tú, muchacho?

Luis. Yo, señor? Correg. Donde se fué Juana? Luis. Al infierno se iria.

Correg. Hay mas fuerte hechicería! el juicio me volveré.

Luis. En igual le vais perdiendo.

Correg. De cólera estoy rabiando.

Luis. Yo de frio tiritando.

Correg. La causa que estaba haciendo, llevarsela esta hechicera con tan no vista invencion!

iré á buscarla. Luis. Alondón, que ya vuelto en tembladera,

te sigue aquel que esperó boda, que no se acomoda:

O, maldita sea la boda, y el perro que la inventó! Vanse.

Salen Margarita, Clavela, Melisa, Doretea y Damas.

Music. La duda en un mal fatal motiva el mayor bayben, pues ya es empezar el bien, saber la causa del mal.

cuando estaba en la alcoba

S. 1.ª Clara Quereis q. canten Señora?

~~Libro~~ *Libro de la casa*

El Asombro de Xerez,

Marg. No canteis mas, que aun me ofende la música. *Clav.* En eso has dicho, á quanto puede llegar de tu tristeza el delirio.

Marg. Yo lo confieso, Clavela: cómo Atandra no ha venido con vosorras? *Melis.* No sabemos por qué. *Clav.* Yo diré el motivo; pero ántes haz, que me ajusten del tiempo que ha que te sirvo, la cuenta. *Marg.* Por qué, Clavela?

Clav. Porque habrá un año, que vino Doña Atandra mi señora á servirte, y te ha cogido de forma, que ella se mama los guantes, los abanicos, casacas, escualtes, encaxes, cintas, vestidos, y aun toda tu confianza, siempre andando en secreticos con ella; y así, señora, yo esto no puedo sufrirlo, y para romper mis huesos, en qualquier parte es lo mismo, y con muger como yo no se hace esto: y tengo un tío, que vá delante del Rey en una mula subido, y vive Dios:- *Marg.* No dés voces, Clavela, que no es estilo ese con tu ama.

Dorot. y Melis. Es que á todas esa quexa ha comprehendido.

Clav. Si supieras lo que es ella:-

Marg. Ya yo lo sé; pero dilo: Ay memoria, aparta á Enrique un punto de mis sentidos! *ap.*

Clav. Lo que te voy á decir es verdad, y los testigos aquí están, que yo, señora, no levanto caramillos.

Marg. Acaba con tus misterios.

Clav. No soy costal, ya lo digo: la dicha Atandra lo mas del día anda en escondrijos, murmurando entre los dientes, hace gestos infinitos quando á rezar la llamamos, y como duerme conmigo,

la noche que he despertado, he hallado el lugar vacío: ó ella es bruja, ó no soy yo Christiana. *Marg.* Qué desatino! á quanto llega la envidia!

Doña Cosme. Margarita? *Marg.* Padre mio.

Cosme. Ya vino el último lance, en que pueda dar indicio de la obediencia á tu padre tu prudencia y tu cariño: Hoy las capitulaciones entre tí, y entre el sobrino del Corregidor Don Luis, se vendrán á hacer.

Marg. Qué he oido! *ap.* ay pasion oculta mia! pues, señor, tan de improviso?

Cosme. Sí, hija, que al Corregidor sé, que de este modo obligo á que se avive la causa, que contra el barbaro, impio Enrique se está siguiendo, pues sin que muera no vivo.

Marg. Ni yo viviré si él muere: *ap.* Es posible, que en mi arbitrio venga á estar, que se adelante con mi muerte su peligro!

Cosme. No me respondes? *Clav.* El viejo, sabe apretar, que es un juicio.

Marg. Señor, yo os responderé.

Cosme. Que no hay tiempo, te apercibo, para pensarlo. *Marg.* Pues yo sin tiempo no determino.

Cosme. Vive Dios, si no obedeces, que has de acabar á los filos de este acero. *Echa mano.*

Todas. Señor, tente.

Clav. Es padre ó es basilisco?

Cosme. Hacer lo que yo te mando, ó morir, sin dar indicios de que esté tu resistencia de parte de mi enemigo. *Vase.*

Marg. Infeliz de quien tal oye! *ap.*

Damas y Clav. Señora:-

Marg. Idos todas, idos, dexadme sola. *Clav.* Voló: ella vá á parar de un brinco al Hospital de los locos. *Vante.*

Marg.

Doña Cosme

de un canton

Marg. Qué es esto, Cielos divinos?
de cuándo acá una influencia
mandar pudo un alvedrio?
No vertió Enrique mi sangre?
sí; pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con que es reo sin delito?
Pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templando el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza y su brio,
sus prendas y:-

*Sale Juana vestida de danza con careta,
que la transforme el rostro.*

Juana. Margarita.

Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues á tiempo, que templa
mi dolor haberte visto.

Juana. Pues cuál es, señora mia?

Marg. Temo, si de tí le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo á decirlo.

Juana. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor y de confianza,

y será el último signo
de uno y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.
Todo esto es averiguar, *ap.*
si aun está su amor tan fino
con Enrique, que es el ansia,
que él tiene, y quien me ha inducido
á estar transformada, en donde
quanto le importa averiguo.

Marg. A decir que á Enrique adoro
no me resuelvo, yo finjo: *ap.*

Ese Enrique, ese cruel,
engañoso, fementido,
que fué mi Maestro:- *Juana.* Espera,
que ya de tí no confio.

Marg. Cómo? *Juana.* Cómo? si yo sé,
que le quisiste y te quiso,
no son esos epitetos
propios. *Marg.* Pues qué son?

Juana. Fingidos,

qué muger que amó de veras,
nunca olvidó de improviso.

Marg. Pues cómo debo llamarle?
ni quién que le amé te dixo?

Juana. No faltó en casa. *Marg.* Lo creo:
ó criados, ó enemigos,
quien os fia su secreto
ciega está ó está sin juicio!

Juana. Si le llamaras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante que de mi hermano
se averiguó el homicidio,
vuelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y á embarazar sus disculpas
sale al paso su delito;
yo le aborrezco de muerte.

Juana. Y eso es verdad?

Marg. Aun me irrito
de que lo dudes. *Juana.* Señora,
perdon, si te ofendo, pido.
A fé, que lo que me niegas, *ap.*
prontamente ha de decirlo
una experiencia. Ama mia,
me alegro de haberte oido.

Marg. Por qué? *Juana.* Porque no era justo
te debiese un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo,
qué anda:-

Marg. Qué? *Juana.* Bien divertido.

Marg. Dónde? *Juana.* No lexos de aquí.

Marg. Pues qué importa? ay dolor mio, *ap.*
disimulemos! *Juana.* Aun no
dá lumbre este primer tiro, *ap.*
pero darála el segundo,
si del arte que práctico
valida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista y de su oido.

Cant. dent. Enriq. Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
hoy será mi remedio
mi sacrificio.

Puesto que aspiro

V. Pepe. Teresa. Salindo

verna del telon

á que de una mudanza
se haga un olvido.

Marg. Qué escucho! esta voz, Atandra,
no es de Enrique?

Juana. Habrá venido,
aventurándose al riesgo
de cogerle los Ministros;
hasta esa casa vecina,
donde, como ahora te he dicho,
tiene nueva diversion.

Marg. Pues cómo (estoy sin sentido)
no embarazan las paredes

lo claro, que distinguimos
su voz? *Juana.* Serán los tabiques
delgados. *Marg.* A gran peligro
está allí. *Juana.* Y qué se te dá
de eso á tí? *Marg.* Dar el aviso
á mi padre, y que le prendan.

Juana. Yo he de hacerte ese servicio.

Marg. No lo permitan los Cielos.

Juana. Querrás, señora, admitirlo,
viendo quanto él está haciendo,
sin salir de aqueste sitio?

Marg. Cómo, ni quién eres tú
para eso? *Juana.* Quien ha aprendido
en la Mágica de Porta,
que la contiene este libro, *Saca un libro.*

á hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xerez. *Marg.* Ahora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de tí. *Juana.* Pues verdad te han dicho.

Marg. Dexando para despues
de tan nuevo y exquisito
caso la averiguacion;
Cielos, yo me determino
á apurar este dolor.

Juana. Qué dices? *Marg.* Que tengo brios,
que tengo valor de vér,
como aquesse fementido
amante, traidor:- *Juana.* Ya empieza
á confesar. *Marg.* Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un salon magnífico, colgado de damascos encarnados con sillars de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Caballeros y Damas, y Enrique con su guitarra en la mano, sentado junto á una Dama,

y Farfulla junto á él, y ha d e estar la Dama
con careta, que la desmienta el rostro.

Juana. Mira si este es buen indicio.

Cant. Enriq. Si ántes no te he adorado,
ó dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino.

Que errante quiso,
diese por entre luces
con el Sol mismo.

Marg. Ha infame! *Juana.* Son zelos esos?

Marg. No es sino afecto, nacido
de mi vanidad. *Juana.* Ya es ir
poniéndose en el camino.

Dam. 1. Pasad, señor Don Enrique,
adelante. *Enriq.* No le he escrito
mas coplas á esta tonada.

Todos. Lastima es. *Farf.* Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haber ganado infinito

á xácaras, que las pagan
á ocho reales y quartillo,
y no quiere. *Dam. 2.* Sois Poeta
vos tambien? *Farf.* O! si me pico
con un azumbre la vena,
chorrea versos que es un juicio.

Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en desatinos.

Marg. Clavela está allí tambien.

Juana. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que habia funcion,
divertirse habrá querido:
no es sino fantasma, que *ap.*
la abulta allí mi artificio.

Dam. 1. Maestro mio, aquesas coplas
me habeis de dar. *Enriq.* Bello hechizo
del corazon, cómo puedo,
quando á vos os las dedico,
negaróslas? *Dam. 1.* De verdad?

Enriq. Yo con quien amo y estimo,
no miento. *Dam. 1.* No sereis hombre.

Enriq. No, porque en amar soy risco.

Marg. Vive el Cielo:-

Juana. Qué te inquieta?

Marg. Vér que esté con tal descuido
un delinqüente. *Juana.* De amor?

Marg. No sino es de su delito;
zelo es este. *Juana.* Pon una ese,
y serán lo que imagino.

Galan 1. Amigo Enrique, supuesto que desde vuestro retiro venís, porque os lo permite de la Justicia lo tibio, á darnos tan buenos ratos de noche, yo hallo preciso no perder ésta. *Enriq.* Por mí vamos. *Todos.* Alto á divertirnos.

Dam 1. Puesto que siempre tenemos instrumentos prevenidos, Enrique, hemos de danzar?

Enriq. No, que ya mi pecho hizo la mudanza que queria, y hacer otra no imagino.

Juana. Oyes aquello? *Marg.* Ya falta sufrimiento á mi martirio.

Galan 2. Pues discípula y maestro aquel paso, que es tan lindo, nos cantarán de la Arcadia.

Enriq. Bien dice; y pues le ha sabido Clavela en él cantará el papel del Pastorcillo: yo el paso acompañaré.

Farf. Mejor fuera un fandanguillo de aquellos que hacen chillar.

Dam 1. Yo por mí no me resisto.

Clav. Ni yo. *Enriq.* Mira que hablará por mí en él. *Dam* 1. Y yo contigo.

Todos. Sentémonos.

Juana. Toma asiento *Sientanse.* tú tambien. *Marg.* Cielos divinos, qué es lo que pasa por mí!

Juana. Lo has de confesar, y á gritos.

Cant. Enriq. Montes de Thesalia:--

Dam 1. Ondas del Zefiso:--

Enriq. Si escuchais mis quejas:--

Dam 1. Si ois mis suspiros:--

Los 2. Dad paso á mi dolor: pero que miro!

Recit. Dam 1. Extrangero Pastor, que hoy á este Valle venistes, á quien buscas? *Enriq.* A quien halle algun alivio á mi cruel dolencia.

Dam 1. Y qué mal sientes?

Enriq. Una larga ausencia.

Dam 1. De quién? *Enriq.* De lo que amé.

Dam 2. 1. Pues muda estado, que un cuidado remedia otro cuidado.

Enriq. Es terrible tal cura.

Dama 1. Pues durará, si la memoria dura,

ese accidente fiero.

Enriq. Ay Pastores, sabed que ausente muero á manos de un dolor, un parasismo, con que yo mismo acabo con mí mismo; dentro (ay de mí!) de mi confusa idea veo, que me ha olvidado mi antiguo amor, á quien le dan estado, que ya es forzoso, que á su gusto sea.

Dam 1. Y hay quien dure leal, y eso lo crea?

Aria. Rómpase allá en tu pecho, quíebrese la cadena

en que tu amor se ha hecho complice de tu pena; llora para triunfar.

Que esa continua muerte conseguirá moverte á inclinacion agena, que del amor Sirena presto te hará olvidar.

Marg. O Atandra, qué batalla sufre mi corazon!

Juana. Espera y calla.

Cant. Enriq. Ya sé yo, dulce objeto soberano, que el trocar almas tienes en tu mano, y así resuelto estoy, y auxilio pido.

Dam 1. Por piedad solo quedará admitido tu obsequio en mi desden, que en fin ya es gloria,

á otra beldad robarle una victoria.

Enriq. á duo. Pues ya toda mi terneza es blason de tu belleza:--

Dam 1. Y ya todo mi alvedrio será tuyo siendo mio:--

Enriq. Alma, no, no hay que dudar.

Dam 1. Pecho, si, si que has de amar.

Enriq. Que hay dolor que dá alegria:--

Dam 1. Que hay pesar que en su porfia:--

Los 2. No hay vivir sin adorar.

Enriq. Seré firme, no lo dudes.

Dam 1. Mira bien que no te mudes, para hacerme escarmentar.

Enriq. No, mi dueño, no eso digas:--

Los 2. Que acabaron las fatigas, quando Amor sabe durar

Marg. No puedo sufrir mis zelos.

Juana. Qué has dicho?

Marg. Siento un bolcan, que me abrasa: aleve Enrique, tú:--

Desvanecese todo el estrado y las Damas, dando vuelta las de banas lateras, volando arriba, Enrique y Farfulla se bunden y los quatro Galanes vuelan atravesados ó perpendiculares, quedando el Teatro como estaba.

Juana. Señora, dónde vás?

si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido ya.

Marg. Y Enrique?

Juana. Firme te adora,
que esto fué ilusion no mas,
porque tu amor confesases.

Marg. Y ya sabido? *Juana.* Verás,
como yo le hago feliz,
pues obediencia me dán
todos los quatro elementos,
por lo que acordes dirán:-

Ella y Music. Que voces y sombras
batalla se dán,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el ayre el Tímbal.

Marg. Y cuánto he visto?

Juana. Era realidad,
á no confesar tus zelos;
mas confesados, no es tal.

Pónese en una canal y vuela.

Marg. Oye, aguarda, escucha, espera,
pasmó ó muger, me dirás
si es cierto, que fué ilusion.

Salen embozados Enrique y Farfulla.

Enriq. Lo es, lo ha sido y lo será,
bellísima Margarita,
lo que no fuese mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo que no es verdad.

Marg. Hombre, quimera ó fantasma,
no acabas ahora de estar
en esa casa vecina
adulando á otra beldad
en mi ofensa? *Farf.* Jesus, qué
tentacion de Satanás!
de nuestro retraimiento
no salimos ni á orinar,
porque quando vá á salir
de miedo se vuelve atras.

Enriq. Divino amado imposible,

en dos cárceles se está
mi corazon, discursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamas
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir,
que excede á mi tolerar:

yo mirar otra hermosura,
señora, donde tú estás?
es imposible. *Marg.* Ha cruel,
que abusas de mi piedad?

Farf. Cómo abuso? todo el día
se le vá en Margaritear.

Marg. En qué estado está tu causa?

Enriq. Tú, señora, lo sabrás.

Marg. Yo? *Enriq.* Si señora, pues aunque
me quisiesen sentenciar
á muerte, morir no puedo,
si licencia no me das.

Marg. Ay qué tarde sería eso!
mas fuerza es disimular:
Enrique, mi padre trata
con suma celeridad
darme estado con Don Luis.

Enriq. Pues sentenciado estoy ya.

Farf. A bien, que si á mí me ahorcan,
mi misma cara dirá
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipan.

Marg. Con que siendo eso preciso,
no teneis á que aspirar:
vete. *Enriq.* Es posible:-

Marg. Qué dices?

Enriq. Que es mi estrella tan fatal!

Marg. No es mas dichosa la mia.

Enriq. Dime:-

Marg. No te he de escuchar.

Enriq. Mi bien:- *Marg.* No te quiero oír.

Enriq. No puedes:- *Marg.* Cansado estás.

Enriq. Pues si es fuerza morir:-

Marg. Qué?

Enriq. Quiero dexarme matar:

De esta casa habitadores, *Alzala voz.*

venid, venid, que aquí está

Enrique vuestro enemigo.

Farf. Calla, maldito animal,
que si quieres horca, yo

Concha. y Viaz. en
entraando yz

ni olerla. *Marg.* Mira que estás loco. *Enriq* Quien ya te ha perdido, cómo en su juicio ha de estar? Quantos pretendéis su muerte, Enrique está aquí, llegad.

Clav. Qué es esto? quién da estas voces, *Clav.* Sale Clavela.

Embozarse los dos.
al tiempo que en el portal mi amo y el Corregidor entran, trayendo al Bausan de tu novio, y los Ministros del Vicario, que á tomar te vienen el dicho? *Marg.* Ay Cielos! esos hombres lo dirán, que ves embozados, puesto que mi turbacion es tal, que solo para esconderme lugar y aliento me da. *Vase.*

Descubrense los dos.

Enriq. Clavela, nosotros somos. *Clav.* Jesus, qué temeridad! presto, presto, está alacena que está aquí os ocultará, que os han oido.

Entralos en una alacena que se descubre, y salen el Corregidor, Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa y Ministros.

Cosme. De Enrique fué aquel acento: tomad las puertas. *Mastr.* La voz fué suya; á mi no me engañará.

Luis. Tío, vámonos de espacio, no nos dé un tantarantan, que novio y descalabrado será un mal sobre otro mal. *Damas.* Al ruido venimos todas.

Correg. Posible es que os persuadais, que si él estuviera aquí lo habia de publicar?

Cosme. Por sí ó por no, quanto hubiese en la casa registrad, que yo oí su voz; y en tanto que todo lo exáminais, suspensa la diligencia á que venis estará: venirse á la casa misma del ofendido, es tan gran

osadia, que á mi honor le da mucho en que pensar: qué esperais?

Ministros. Señor, ya vamos. *Dent.* Juana. Canalla, dexadme entrar.

Dent. voces. Téngase. *Correg.* Qué es eso? *Sale Juana.* Esto es,

señor, en angustia igual, pues está Enrique aquí dentro, y no se puede escapar, venir á que useis con él de clemencia, y deis lugar á que su inocencia pruebe, que con mas tiempo lo hará. En igual es libertarle *ap.* ni intencion, y escarmentar á quien tanto nos persigue.

Correg. Y tú tambien presa irás, hasta volverme la causa que me veniste á robar contra Enrique. *Juana.* Si señor, yo me vengo á presentar, y á padecer con mi hijo.

Mastr. Miren allí qué humildad!

Clav. Demonio es esta muger: cómo que está aquí sabrá?

Cosme. Primero que nada, el hueco de esa alacena mirad: abre, Clavela. *Clav.* Ay señor! no me riñas por San Blas, que ha tres dias que perdí la llave. *Cosme.* Que recelar me da tu temor, no seas cómplice en una maldad.

Correg. No es la fámula primera que es de su dueño imparcial: romped su puerta. *Juana.* Ha señor Don Cosme, cómo intentais que aquí perezcamos todos? pues sabeis lo que ahí está encerrado? *Cosme.* Anda, embustera, que no nos has de engañar, ni libertar á un traidor.

Juana. Señor, porque no acabais la causa contra mi hijo, Don Cosme os quiere matar.

Correg. Pues qué he hecho yo contra él?

Cosme. Habrá desvergüenza igual! señor, que no hay nada aquí.

W
p. dos de la alacena ves. Leonas

W
2 ay
9. la y. na
con llave

W
Yo p. el Pepe
ap. daceen
junto ala
silente

W
Ha Juan
Ha. etc
etc

Juana. Ahora vereis si lo hay.

Llega á abrir con violencia la alacena, y salen de ella dos Leones.

Unos. Qué horror! Otros. Qué asombro!

Mastr. Ay mis bragas,
que se llenan de humedad!

Correg. No hay nada, y teneis dos fieras
en casa? Cosme. No las temais,
que será ilusion. Correg. Serálo;
pero se hace respetar.

Luis. La Leona del Retiro
es la novia que me dan?
tio mio.

Unos. A la azotea.

Otros. A la escalera. Otros. Al poital.

Juana. Ea, venidme á prender;
pero no, no volverán
tan aprisa.

Marg. Dónde, Cielos,
mi temor me ocultará?

Juana. Donde las ansias de Enrique,
señora, esperando estan,
y mi gratitud tambien,
pues sé quan fina le amais,
á despedirnos de vos.

Marg. Juana, pues cómo aquí estais?

Juana. Quando no he estado yo aquí?

Marg. Ya ha mucho tiempo.

Juana. No le ha,
pues siendo Atandra, logré
servirte en aquel disfraz,
porque tu fe con mi Enrique
fué mi empeño averiguar.

Marg. No en vano la portentosa
te llama Xerez, ya habrás
inquirido, Juana mia,
quan fina mi voluntad,
á desprecio de mi agravio,
de mi dolor á pesar,
le adora, aunque tan distinto
sea. Juana. No es sino igual.

Marg. En qué? Juana. En todo.

Marg. Cómo en todo?

Juana. Con el tiempo lo sabrás.

Marg. Quiéralo Amor.

Juana. No hay que hacer,
porque lo ha querido ya.

Marg. Va muy pesaroso? Juana. Tú
lo puedes considerar;

pero mejor será verlo:
sígueme. Marg. A dónde me vas
guiando?

Entran y vuelven á salir, y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris, por donde va montando el carro de la Aurora, tirado de los caballos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo, y está el

Teatro del patio con columnas de piedra, Farfulla y Enrique mirando la fuente.

Juana. Al hermoso patio
de tu casa, al que baxar
le hice huyendo, y en la fuente
que le adorna le verás
por los cauces de sus ojos
crecer cristal á cristal.

Marg. Bastante le quiero yo,
no me le encarezcas mas,
pero ay Juana! qué amanece,
y temo que nos verán
en este sitio. Juana. A la Aurora,
que es la que empieza á rayar,
yo la embozaré entre nieblas:
seguros los dos estais.

Marg. Esta es de la puerta falsa
Dale una llave.

la llavé, tomala, y sal
con él por ella. Farf. Ha señor,
fortuna es, que haya Hospital
de locos en Zaragoza.

Enriq. Por qué, necio?

Farf. Porque estás
tan mudo mirando al agua,
y suspirando á compas,
hacer gestos á tu sombra,
ya es locura; quanto va,
que sales diciendo un dia,
que eres Tomás Koulikan?

Enriq. Si á Margarita he perdido,
si ya con su voluntad
se casa:- Marg. Enrique, te engañas,
eso no lo probarás. *Llega.*

Farf. Qué alegrito volvió en
al punto que oyó arrullar
su paloma! Enriq. Ay dulce dueño
del alma! con que si das
tu mano, será violenta?

Marg. Sí, Enrique, y por desear

que

Vino ala Reja y
y Lopez

que lo sepas, vuelvo á verte.

Enriq. Ya es mas cruel y eficaz mi dolor; pues en mi pecho tu pena resultará, que á estar gustosa:-

Marg. Qué hicieras?

Enriq. Sufrir, morir, y callar.

Juana. Hazte, Farfulla, hácia aquí.

Farf. Hágome, Juana, hácia allá.

Juana. Quieres estar divertido, supuesto que has de esperar á tu amo? *Farf.* Quiero y requiero.

Juana. Pues llégate á aquel rosal, que está junto á aquella reja, y á ella una Dama saldrá con quien hables. *Farf.* Si es bonita, la reja es la que hay de mas.

Va pasando el carro de la Aurora, y van baxando varios grupos de nubes intercaladas, y en las puntas de dos de ellas dos Ninfas, y en el Tablado hay dos Rosales en dos tiestos delante de dos rejas de hierro.

Juana. Ya la resplendente Aurora mide la faja Solar, y en su oposicion las nubes obediéndome van.

Cant. la Aurora. Zefiros, corred. A4. Corred.

Auror. Páxaros, cantad. A4. Cantad.

Auror. Que ya mi esplendor empieza á brillar.

A4. Que ya mi esplendor, &c.

Las dos Ninf. Cè, quedito, cè, tá, silencio, tá.

1. Que si es impedir:-

2. Si es embarazar:-

Las 2. Vent uras de amor,

la niebla y su horror os hace callar.

A4. Y lucés y sombras batalla se dan,

en donde se fingen

con dulce lidiar,

la fuente el Clarin,

el ayre el Timbal.

Enriq. Y al combate de los tuyos, cómo te resistirás,

mi bien?

Marg. Dando, ántes que logren quitarme la libertad,

el cuello y el corazon á un cuchillo ó á un dogal.

Enriq. Si quien tanto (ay dueño hermoso!) te debe, pudiera hablar en su favor:- *Marg.* Dí, no temas,

Farf. Mucho se tarda en verdad esta Dama prometida.

Sale á la reja Clavela.

Clav. Quién me atisva?

Farf. Mas ya está en campaña, y es Clavela: yo soy, flamante beldad.

Clav. Farfulla, á qué estás aquí?

Farf. A ver, que con madrugár, sacás, mi bien, un color de rebes de cordoban.

Clav. No se perderán dos casas si quieres matrimoniar.

Farf. Acoto, dándome en prendas un abrazo. *Clav.* Estorbará

la reja. *Farf.* Por entre hierros bien se puede. *Clav.* No te irás sin él. *Marg.* Ay Enrique mio!

como tú fueses mi igual, no fuera el primer arrojó, que hiciera una ceguedad.

Enriq. Todos los pasos me cierra mi adversa estrella fatal!

Cant. Auror. Ya el Sol, que la falda pisándome va,

pretende en mi huella

la suya estampar:

Zefiros, corred,

Páxaros, cantad.

Cant. las Ninf. Cè, quedito, cè,

tá, silencio, tá

Marg. Qué infeliz es un amor, que no se puede lograr!

Enriq. Venga tu sangre en mi vida, y así te libertarás.

Marg. Consolaréme con verte, pues otro medio no le hay.

Enriq. Y de qué le sirvè el ver á quien no puede gozar?

dexa que huya de Xerez.

Marg. Cómo huir? quando me has dado palabra, de que

no has de dexar la Ciudad, si yo no lo mando? *Farf.* Digo,

ven-

venga ese abrazo. *Clav.* Ya irá.

Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no queda en los Cielos
brillante señal:

Zéfiro, corred,
Páxaros, cantad.

Ninfas. Cé, quedito, cé,
rá, silencio, rá.

Juana. Embebecidos amantes,
ya la Aurora va á acabar
su carrera, y del Sol baña
al mundo la claridad,
ya es hora de despediros.

Enriq. Qué tormento! *Marg.* Qué pesar!

Enriq. Quanto me cuesta un á Dios!

Marg. Y quanto á mí un vete en paz!

Farf. Que se van, presto el abrazo.

Clav. Aparale. *Vase Margarita.*

Saca por la reja al Vejete en lugar de Clavela.

Farf. Aprieta mas,

hija mia, que la reja
se ha abierto, y te sacó acá:

Ay qué chula! *Mistr.* Arre, maldito,
me quieres despachurrar?
bujarron de los demonios.

Farf. Tú eres, Vejete Cayfás?
quién te truxo aquí?

Mistr. Algun diablo. *Andan á puñadas.*

Farf. A patadas morirás.

Mistr. Ay que me hunde!

Juana. Ven, Farfulla.

Farf. Hechicerota infernal,
si estas son tus diversiones,
seguro estoy de pecar.

Juana. Vamos, hijo.

Enriq. Ay madre mia,
que va el corazón mortal!

Juana. Anda, Enrique, no seas necio,
que todo se compondrá,
en tanto que sabe el mundo
quien es en empeño tal

Juana. la Rabicortona.

Farf. y Enriq. Bien se empieza á demostrar.

Juana. Vamos por la puerta falsa,
que ya amaneció, pues ya:-

Ella y Music. Las luces y sombras
batalla se dan,
en donde se fugen

Paz, 2^a y Viag.
Yz. empiezan concha dia
y ja.

JORNADA

Habrà una puerta á un lado, y abriéndola
sale Don Cosme con una luz en la mano, y
una daga en la otra: Margarita llorando y
Clavela: en el frontis un quadro, que es
un país que ocupa la fachada,
con su marco dorado.

Cosme. Ea, infelice muger,
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia, segun
todo Xerez lo sospecha,
hoy quiere hacer la honra mia
la última diligencia.

Marg. Señor, si es darme la muerte,
segun las presentes señas
del acero que me amaga,
y el ceño que me amedrenta,
no harás mas que anticipar
un triste alivio á mi pena,
que á quien tantas veces matas,
consuelo es que de una muera.

Cosme. Primero que con tu ruina
castigue tu inobediencia,
he de acabar de saber
lo que mi pecho recela:
pues si lo que en la Ciudad
se dice es verdad, no creas
que has de morir sola tú,
sino es quantos parte tengan
en tu infamia. *Mirando á Clavela.*

Clav. A mí me miras,
señor? pues maldito sea
el fruto de mis entrañas
el día que estoy repleta,
si yo sé nada de nadie.

Cosme. Quién te habla de eso, Clavela?
trata de callar, y pon
esa luz en esa mesa.

Clav. Lleven los diablos mi cuerpo,
como mi alma no se pierda,
si yo:- *Cosme.* No quieres callar?

Clav. Callaré, y me iré allá fuera.

Cosme. Eso no, que de los cargos

que

que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.

Marg. Señor, ya en mí no hay paciencia,
acaba de hacerlos, basten
misterios, que no aprovechan.

Cosme. Ven acá, infiel, con que no es
causa de tu resistencia
á la boda con Don Luis
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confieso,
su tosca y mala presencia,
y en fin, tu adversion con él?

si no es el que loca y ciega,
de Enriquillo enamorada
(el hijo de la hechicera)
de que te mató á un hermano,
ni te ofendes ni te acuerdas?

En qué espíritu de bruto,
en qué corazón de fiera
cabe, que se ame lo que es
tan justo que se aborrezca?

Cómo una mano, que aun dura
facinerosa y sangrienta

contra tí y contra tu padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa

explendor: No te enterezcas, *Llora.*
corazon, que de agua ahora
no has de ser, sino es de piedra:

un traidor, un mal nacido,
un villano: *Marg.* Tén la lengua,
te daré con dos palabras

satisfaccion y respuesta:

Yo quiero ser Religiosa.

Clav. Yo no, ni aun demandadera.

Cosme. Hija del alma, qué has dicho?

Marg. Señor, mi intencion es estas
no sé, que á las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,

sino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas y la xerga.

Cosme. Dame, hija, los brazos, y

perdona mi inadvertencia,
que ya sé, que Pueblo corto

lleno está de malas lenguas;
desengañaré á Don Luis,

hablando en esta materia

al Corregidor su tio,
que hoy está con harta pena.

Marg. Pues qué es, señor, la que tiene?
ya puedo de esta manera
engañarle y tomar tiempo.

Cosme. Hoy le ha venido la nueva,
de que un hijo, que dexó
criándose en Talavera,
habrá veinte años y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivía, al cuidado
de un tio, á quien le encomienda,
mientras él de una á otra parte
iba de Cataribera,

murió en su primera infancia,
sin que hasta ahora se sepa,
pues el tal tio, por ansia
de pillar sus asistencias,

solo á la hora de la muerte
lo declaró. *Marg.* Historia es esa
bien rara. *Cosme.* Pues ea, hija,

en tí confiarme es deuda,
mas no tanto, que quizás
me salgan burlas las veras;

quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer extrañeza
de estar encerrada, y por que

lo que es la Clausura entienda.

Clav. Malo, como mil demonios.

Cosme. Tú estarás en esta pieza
desde hoy, yo tendré su llave,
y será aquí tu asistencia

Clavela no mas. *Marg.* No tengo
de contradecirle: sea
lo que mandares.

Clav. Ay qué ansia!
noche que pasa la Reyna
por Xerez, y la Ciudad
se arde en júbilos y fiestas,
hemos de estar encerradas?

Cosme. Quién á la muy bachillera
la mete en eso? *Clav.* Ya callo.

Marg. Quando mi padre lo ordena
muy bien hecho está.

Sale Melisa. Señor,
ahí te busca una Extrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos á cuestras.

Cosme. Qué quiere?

23a
N. 31

Melis. Dice, que es cosa de una importancia tremenda.

Cosme. Di que entre; pero de noche ser cosa que importa en fuerza.

Sale Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon y sombrero, con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante y otro atras, que pueden ser de paíta.

Juana. O sinori de mia vita, usted tengui nochis buenas, diga vusted, vusted es el señor Don Cosmi de Herrera?

Cosme. Si, yo soy, buena muger.

Juana. Fillo, fa la reverenza.

Chico. Deme usted la mano, abuelo.

Cosme. Yo abuelo? hay gracia tan bella de muchacho!

Clav. Este es petardo. *A Marg. ap.*

Marg. Pues qué quieres tú que sea?

Juana. Sinori, yo son istata en Flandria, en Ingaleterra, in Perpiñan, in Turin, in Alemania, in Ginebra, y por la gracia de Dio soy di Nacion Irlandesa; istando en Milan de asiencia, tuvi algunis chanzonetas con un Don Herrera Sanchi.

Cosme. Quién?

Juana. Un Don Sanchi di Herrera, y de elles mi resultó tener un machi y dos hembras.

Cosme. Muger, estás en tu juicio? mi hijo dár en tal flaqueza, siendo un Santo? *Juana.* O, si sinoris di nuestra correspondenza aquestis son los papeles, *Saca papeles.* qui non dexarán qui mienta, y las Fees del Bautismo de los hijos, qui mi quedán, son estis. *Cosme.* Jesus mil veces! yo con tanta parentela *Lee.* de golpe? *Marg.* Buenos estamos, toda una familia entera se entra en casa. *Chico.* Abuelo mio, deme usted chochos y almendras.

Cosme. Este es un cuento terrible, porque de mi hijo es la letra,

en que se firma su esposo: habrá confusion mas fierá!

Chico. Quiere usted, que bayle, abuelo? porque yo sé dar voltetas; mire usted. *Dá vueltas baylando.*

Marg. Es muy donosito el machacho. *Clav.* Es como una perla.

Cosme. Si será esto verdad, Cielos! ap. el juicio se me trastrueca; de Juana no será enredo, porque contra la evidencia de estos papeles no hay duda, que no cabe en la sospecha. Muger, esperate un rato, que quiero cotejar estas

firmas con las que yo tengo. *Vase y se va*

Juana. Haga vusted lu qui quiera, ménos el negar sus nietis, que si hace tal, se condena; pero quierí estar presentí.

Marg. No es fácil que tal consienta, muger, sin saber primero:—

Vuelvose Juana de espaldas, y se quita la careta.

Juana. Qué hay, Margarita, que sepas? si soy Juana, que á tu padre le vengo á embrollar la testa con quimeras semejantes, porque miéntras piense en ellas, no tratará de afligirte.

Clav. Cómo no, si nos encierra noche de tanta funcion?

Juana. No te quedarás sin verla, yo volveré; lo que ahora pido, señora, es licencia de venirme á ver Enrique, y el callar ya es concederla: á Dios, y dile á tu padre, que quedando hecha una perra, viendo que de mí dudaba, no hubo quien me devuiera.

Chico. Oye usted, deme usted el quarto, que me ofreció, porque venga con usted, y llamase abuelo á qualquier señor que viera.

Juana. Vén, te le daré, mi vida.

Vanse Juana y el Chico.

Marg. Dónde tanta estratagemá irá á parar? *Clav.* Ya está Juana

~~llamar~~

~~llamar~~

Juana y Rabicortona. Parte I.

~~llamar~~

empeñada en la defensa de Enrique y de vuestro amor.

Marg. Pocos ha de haber, que crean ser esto verdad. (Sale Don Cosme.)

Cosme. Las firmas, muger, son ellas por ellas: mas dónde está? Clav. Fuése, y dixo, que luego daría la vuelta.

Marg. En igual desconfiada, y en sus lágrimas envuelta, no se quiso detener.

Cosme. Como no entiendo la lengua la pobrecita, creyó que nos burlábamos de ella: andaré todo el Lugar para buscarla y traerla, que yo no he de ver mi sangre á pedir limosna expuesta:

Sin duda mi Sancho, ántes de suceder su tragedia,

hizo aquesta travesura: mas mozo y en tierra agena, no hay que espantar. A Dios, hija, que es forzosa mi asistencia con la Ciudad esta noche, que á recibirle de vuelta de Portugal, á la raya va la divina Isabela, al Tercer Felipe el Grande, y de paso su presencia nos honra; no tardaré.

Vase.

Clav. Fuése y cerrónos la puerta.

Marg. A tiempo, que en la del patio repetidos golpes suenan. (Llaman)

Clav. Por aquí quién llamar puede? (Salen Farfulla y Enrique.)

Enriq. Quien en fe de tu clemencia, soberana Margarita, habiendo usado de aquella llave de la puerta falsa, que ántes á mi madre entregas, subí á esta pieza interior del patio por la escalera, y despedido á morir en tu favor, por las nuevas que me han dado. Marg. Quáles son? que si son malas son ciertas: prosigue.

Enriq. Ay mi bien! me han dicho

que nuestra correspondencia sabe tu padre. Marg. Es verdad.

Clav. Hoy aínas nos deguella.

Farf. Y quién pudo defenderos?

Clav. Aloiso miente y Juan niega.

Enriq. Y qué hubo? Marg. Decirle yo, para que desvaneciera la impresion con que venia, que la boda medio hecha con Don Luis, la conmutase, concediéndome licencia para entrarme Religiosa.

Clav. Claro está, de dos en Celda.

Enriq. Ay de mí! y con qué intencion?

Marg. Esa á nadie se revela.

Clav. Nos queremos dar á Dios.

Farf. No se dan hoy las doncellas á Dios, sino á mil demonios, de ver que boda no encuentran.

Clav. Sabes una novedad, Farfulla? Farf. Dila y sabréla.

Clav. Atandra, aquella criada de casa, viva ni muerta no parece. Farf. Y qué tenemos? que cargue el diablo con ella.

Clav. Hacer mencion, no le ponga esa tacha á la Comedia.

Marg. Con que en ese estado está?

Enriq. Si señora, hizose nueva causa, y está en rebeldía para darse la sentencia.

Marg. De qué? Enriq. De muerte.

Marg. Ay de mí!

Enriq. Y eso es lo que me consuela, que habiendo de ser preciso que viviendo de ser preciso verte imposible ó agena, vida que no ha de ser tuya, que perderé yo en perderla?

Dent. Juana. Clavela, abre.

Clav. Aquesta es Juana: aprisa ha dado la vuelta. Sale Juana.

Juana. Por la parte que entró Enrique, vengo á cumplir mi promesa, estimulada, de que quando tu padre te estrecha y aflige, no es razon que él á aumentar tus ansias venga; cierto es, que sentenciar quiere su causa, á quien atropella

vozes y los coches y caballos por las campas nas

llamar

el Corregidor; mas si logro una noticia cierta, que estoy aguardando y tarda, puede ser que se arrepienta, y tenga mas que sentir, que no Enrique en su tragedia, y así, ánimo, amiga mia.

Marg. Pasada aquella primera idea de mi venganza (pues fué casual la ofensa, y sin saber que se hacia) yo te confieso, que diera por libertar á tu hijo:—

Juana. Qué has de dar? las experiencias de que le amas? son ya tantas, que ya sobran las que restan; y así, mientras otro enredo urdo, que dilatar pueda este cuento, divértida te quiero, ufana y contenta.

Ruido de Campanas, y ruelan dentro caxas y clarines.

Dent. voces. Viva el Tercero Filipo, viva Isabel nuestra Reyna.

Clav. Ay Dios mio de mi alma, que ya la funcion comienza y no la vemos!

Enriq. Yo tengo la culpa de que padezcas tú y tu ama.

Marg. Siente el motivo, y lo demas no lo sientas.

Juana. Dice Margarita bien, pues sin que de aquí se mueva, ha de verlo todo, con que no hay que sentir.

Enriq. y Marg. Considera:—

Farf. De esta vez cargan los diablos con nosotros. *Clav.* Haya holgueta, y venga lo que viniere.

Juana. No hay, Margarita, que advierta, pues la Plaza iluminada vereis dentro de esta pieza, con todas las circunstancias, que en una funcion tan régia hace Xerez á la entrada de su Rey y de su Reyna.

Clav. y Farf. Qué miedo!

Enriq. y Marg. Qué admiracion!

Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente á las ventanas, y van pasando las Guardias Española y Tulesca con sus Tenientes á caballo, la Casa Real, y luego los cocher, y Pages con bacchas, y toda la comitiva, á quien han precedido timbales y clarines con los Regidores á caballo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan entres grandes grupos de nubes y flores tres Ninfas cantando.

Unos. Viva la Augusta Isabela.

Otros. Viva Xerez, viva España.

Enriq. Quién habrá que esto lo crea?

Marg. Ya iluminada la Plaza se vé de antorchas de cera, que á incendios burla el brillante resplandor de las estrellas.

Clav. Al son de caxas y trompas los instrumentos alternan la marcha de las dos Guardias, la Española y la Tulesca.

Enriq. De Xerez el Regimiento con plumas y con libreas va á su Reyna demostrando su lealtad y su nobleza.

Farf. Todo alegría el vulgacho, á gritos la manifiesta, que en noche de tanto gozo, es gala la borrachera.

Marg. De la Reyna el coche pasa.

Enriq. Con los de la Camarera y las Damas. *Marg.* Todo va vertiendo magnificencia.

Juana. Ea, divertiós, que el ayre tambien con dulces cadencias haré que os adule, quando diga en mi aplauso la letra:—

Dent. voces. Viva Xerez, viva España, viva la Augusta Isabela.

Cantan las 3 Ninfas. En dos Emisferios á Juana obedezcan brillantes matices, floridos Planetas:—

1. Y trompa mi lengua propone que triunfe de Circe y Medéa:—

Las 3. Supuesto que impera en viento y en agua,

en

Mesa y Zittas. q^e sacan q^e se Rafael u

en fuego y en tierra.

Ma. Ocúltase todo ménos las tramoyas.

Dent. Cosme. Cómo no hay aquí una luz, muchachos? Juana. Tu padre entra en casa; á la calle, Enrique.

Enriq. A Dios, mi bien.

Marg. El defienda

con mi vida tu esperanza.

Farf. Alón, Madama.

Clav. Alón, bestia.

Vanse.

Juana. Vamos, que aun aquí no paran

las exquisitas ideas,

que al asombro de Xerez

le habrán de dar fama eterna;

ella se saldrá con todo,

pues ha de lograr su ciencia:-

Ella y Música. Que en dos Emisferios

á Juana obedezcan

brillantes matices,

floridos Planetas

en viento y en ayre,

en fuego y en tierra.

Ocúltanse las tramoyas, y salen el Corregidor,

Mastranzos y Don Luis, y hay un bu-

Da fete y dos sillas en el Teatro.

Correg. Trátate de conformar,

pues es forzoso, sobrino.

Luis. Tío, aunque soy un pollino,

sé como he de rebuznar:

salir con la friolera,

quando rabio por esposa,

de querer ser Religiosa.

una picara embustera,

es xácara, vive Dios,

en que mi amor se atropella:

yo me he de casar con ella,

ó si no, pego con vos.

Mastr. Buen gusto.

Correg. Y de qué manera?

Luis. Enviando, señor mio,

un papel de desafío

á la Dama la primera,

á su padre vejancon,

á vos que lo habeis tratado;

al vecino, y si me enfado,

al Gallo de la Pasion.

Correg. Mastranzos, echa de ahí

ese loco, y quédate

tú. *Luis.* Tíazo, yo me iré

pero guárdate de mí,

que has de pagarme al contrario

el hacerme enquistar,

para haberme de dexar

al-piste como el canario.

Correg. Voy á tí, infame, atrevido?

Luis. Venga usted; mas dígame,

cómo se hallara usasté,

si hubiera ya consentido?

Correg. Mudó intencion, y su padre

ahora me lo declara.

Luis. Pues la he de cruzar la cara

por la leche de mi madre.

Correg. Ha villano!

Mastr. A tal se arresta

tu imprudencia! huye, que hoy

te acogota. *Luis.* Ya me voy;

mas tíazo, para esta:-

Vase jurándosela.

Correg. Un gran bruto es mi sobrino.

Mastr. Es cosa desbaratada.

Correg. Llégame esa silla, y puesto

que quando se llevó Juana

los papeles de mi mesa,

reservar pude la causa,

que por compulsa á mi mano

fué remitida de Italia,

y solo robó un principio,

en donde yo continuaba,

estando ya fenecida,

y en punto de sentenciarla,

he de instruirme de espacio,

pues deseo que recauya

contra el malvado Enriquillo

la pena capital: llaman, *Elaman.*

Mastranzos? *Mastr.* Si señor. *Vase.*

Correg. Mira

quien es; si ahora me embarazan,

una mala obra me hacen,

que ya jurisprudencia

como hacerle al cantorcito

aun mas sutil de garganta:

Oyes, quién es? *Sale Mastranzos.*

Mastr. El señor

Don Ginés Martinez.

Correg. Qué hablas?

el que fué Alcalde mayor

mio, quando yo en Berlanga

fuí Corregidor? *Mastr.* El mismo.

Sale Juana vestida de Estudiante, con careta de hombre.

Juana. No es sino su semejanza, para el fin que solicito.

Correg. Ay fortuna mas extraña! á recibiros mis brazos saldrán. *Juana.* O amigo del alma Don Blas Melitón de Arrieta.

Correg. Qué es esto, vos en mi casa? *Jesús,* qué dicha! *Juana.* La mia no me haro de exágerarlas vengo con la Comitiva de la Reyna, y no pasara por Xerez, sin que os hiciese mi antiguo afecto esta salva por quanto hay.

Correg. La amistad nuestra merece fineza tanta.

Juana. Os da este Corregimiento mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja no poco: ahora estaba viendo muy por menor cierta causa, que á no venir tan de prisa, sin duda la consultara con vos, porque es árdua cosa.

Juana. Diciéndome vos que es árdua, y no teniendo que hacer, amigo, de aquí á mañana, os he de cumplir el gusto, si es que quereis consultarla conmigo. *Correg.* Y como que quiero no sino se desperdiciara un tan venturoso acaso:

Sientanse á la mesa en dos sillas. sentaos, que la causa es esta: ola, que prevengan cama y cena para mi amigo.

Juana. Yo estoy con mis camaradas, no puedo. *Correg.* Conformaréme, pues eso ménos se gasta. *ap.*

Toma el proceso que estará en la mesa, y le hojea.

Juana. No es este el proceso?

Correg. Este es.

Juana. Don Enrique de Guevara Reo; Juez Pietro Rapuchi; Secretario Andrea Piñata, criminal sobre una muerte:

Válgame Dios! *Correg.* Qué os espanta?

Juana. Ser aquesta causa misma, quando yo en Milan estaba, la que en ausencia del Reo, el Juez Rapuchi me ancarga, defendiendo:- *Correg.* A quién?

Juana. A Enrique.

Correg. Pues vos pasasteis á Italia?

Juana. Ahora salís con eso? no sabeis que era la Patria de mi madre, y fuí á cobrar mi hacienda? *Correg.* No me acordaba.

Juana. Ha mucho que no nos vemos, y siempre tuvisteis flaca memoria. *Correg.* Yo os lo confieso.

Juana. A vos esta pararata se os remitió, en que no hay Auto, ni probanza con probanza?

Correg. Cómo no? *Juana.* Como lo digo, y el que yo lo diga basta: quien viese hacer el delito en el proceso no se halla, y en defension treinta y tres dice el Guacino en substancia al capítulo catorce,

que no estando en la plenaria ratificado el testigo, la vez que de oidas habla, sin que haya alguno de vista, su deposicion no valga:

Aquí no le hay. *Correg.* Cómo no? uno con quien se tratava de pariente el muerto, vió

el homicidio. *Juana.* Otra tacha, si es dentro del quarto grado, textus in lege primaria,

si vero quis dicat. *Correg.* Y si el tal Enrique dió causa

á esta enemidad? *Juana.* No importa, porque es tan grande esa falta, que no remueve lo inhábil,

y enerva quanto declara: mucho es, que siendo Letrado, ignoreis que esto lo trata

allá nuestro Antonio Gomez de resoluciones varias,

tomo tercero, capite doce. *Correg.* No obstante, probada está, no solo la muerte,

sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.

Juana. Esas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fué el muerto; y eso basta
para no imponerle al reo
la pena determinada:

textus Jacobus Neobellis
in tractatu (á la larga)
de defensione Reorum,

que empieza, sino se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis: - Correg. Ya anda: -

Juana. Excusatur homicidiis.

Correg. Vacilante y trabucada
mi idea: viven los Cielos,
que mi intencion sale vana. ap.

Juana. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria le saca
á un hombre de sí, y un loco
de qualquier pena se salva.

Correg. Confiésoos que os debo mucho,
Don Ginés, porque yo estaba
en hacer un atentado.

Juana. Jesus, amigo, y el alma?

Correg. Con pagarle habia cumplido.

Juana. Eso es, si justificada
la causa estoviese; pero
no es nada lo que le falta:
consta de aqueste proceso,
que al tiempo de esa desgracia,
no habia mas Español
en Milan, que se llamara
Don Enrique, y que tuviese
apellido de Gue-ara?

Correg. No hay tal justificacion.

Juana. Pues aunque no hubiese tachas
en los testigos, aunque
delinquente le acusaran

los mas vehementes indicios,
todo en presuncion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que partè interesada
pida, muchísimo ménos:

El Farinacio os acaba
(en su Praxis criminalis)
con la Doctrina Christiana,

de afirmar, que en condenarle,
vos á vos os condenabais.

Correg. Forzoso es verlo mejor.

Juana. Eso quiero.

ap. Dent. unos. Que se escapa,
seguidle. Otros. Tenedle. Todos. Muera.

Ma. Sale Mastranzos con una carta.

Mastr. Señor, ahora esta carta
me ha dado para tí un hombre
de malditísima cara,
y una gran nueva te traygo.

Correg. Qué es?

Mastr. De prender acaban
á Enriquillo los Ministros.

Juana. Ay de mí! mas como vaya ap.
yo á ampararle nada temo.

Correg. Fortuna ha sido le hallaran
fuera del Sagrado: amigo,
pues os vais con prisas tanta?

Juana. No es posible detenerme. Vase.
Dent. voces. Corred, que ha entrado en la casa
de Don Cosme.

Correg. Qué es aquello?
quede ahora reservada
esta carra, y ven, Mastranzos,
que si ha entrado donde claman
esas voces, ya seguro
está: perdoneme Juana, ap.
que es ántes mi obligacion.

Mastr. Cayó el raton en la trampa.

Vanse, y salen Enrique apresurado, Margari-
ta, Clavela y Farfulla.

Ma. Marg. Dónde tan apresurado
vas, Enrique?

Enriq. A donde infausta
mi estrella me trae; mas miente
mi acento, quando la infama,
que ántes feliz me conduce
á dar la vida á tus plantas.

Farf. Y yo tambien, que del perro
de mi amo soy la maza.

Voces. Seguidle. Clav. Malo va esto.
Marg. Qué es lo que tu voz turbada
pronuncia? qué ha sucedido?

Enriq. Que viniendo con la ansia
de volverte á ver, me siguen
los Ministros, que siempre andan
en acecho de mis pasos,
y en el camino me alcanzan;

Juana
lamesa

B. O. la voz y truenos *Yo debe y*

El Asombro de Xerez,

pude desasirme de ellos, y estando á mucha distancia la Iglesia en que estoy, fué fuerza, que apresurado me entrara hasta aquí. *Voces.* Esta casa es donde entró. *Dentro el Corregidor.*

Correg. Amigos, cercadla por todas partes, en tanto, que determino allanarla. *Sale Juana.* A no haberme anticipado á venir, no hubiera entrada para mí; mas ya la ha habido.

Marg. Ay, que nos sucede, Juana, la última desdicha! *Juana.* Estando en el mundo yo desmayas?

Clav. No faltará hechicería con que esta maldita Maga nos libre. *Marg.* Escondeos los dos en esta pieza, y no salgá ninguno, sin que yo avise.

Farf. Ojala, que me pegara invisible contra el techo, convertido en telaraña! *Escondense.*

(Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis, Mastranzos y Ministros.)

Cosme. Señor Don Blas, qué alboroto es este? vos con Vara alta en mi casa y con Ministros?

Correg. Mas os sirve que os agravia esta acción; aquí está Enrique.

Cosme. Qué decís? *Correg.* Interesada sois en que le halle, señora, permitid, que las estancias mas escondidas registre.

Marg. No hareis tal, quando se ampara de la casa de mi padre.

Cosme. Si esa fuese acción hidalga de tu sangre, ayudaría tu intención; pero ha villana, que es hija de tu pasión!

Luis. Por él debe la borracha de querer dexarme á mí.

Juana. Nadie pase de esta raya, si no quiere escarmentar para siempre. *Correg.* Ha buena alhaja! (cariño, disimulemos) *ap.* qué es esto? tú me amenazas?

la primera has de ir. *Mastr.* Si pilló al Farfulla, por las barbas

del Cid, que me ha de pagar el abracico de marras.

Correg. Entrad.

Las Damas. Advertid, señoras:-

Juana. No obedecéis á mi instancia? pues, espíritus impuros, en quien domina mi Magia, á la voz de mi conjuro la tierra sus senos abra, el ayre brame á silvidos, rayos de las nubes caygan.

(Voces.) No podemos, que el permiso del Cielo ha llegado, Juana, hasta aquí de obedecerte.

Todos. Qué horror! *(Dentro Truenos.)*

Juana. No hareis lo que os manda mi voz? *(Voz.)* No, que inteligencia superior nos lo embaraza.

Cosme. No ois, que una voz tremenda la responde? *(Truenos y relampagos.)*

Correg. Y aun mezclada con el furioso estampido del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas cruzan el ayre.

Todos. Qué asombro! qué espanto! *(Juana.)* Ay desventurada de mí, que ha venido el día, en que mis Artes se acaban, en que mi poder fallece!

Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa extraña!

Juana. Hombres, brutos, peces, fieras, aves, flores, vientos, plantas, y quanto el Orbe visible en sus ámbitos abraza, este es castigo del Cielo, que el que en las cosas contrarias á la Christiana Doctrina ha puesto su confianza, al mejor tiempo le faltan, para que los ojos abra:

Arrodillase al Corregidor.

Yo confieso mis delitos, señor, y á tus pies postrada, pido que me los castigues, que una pasión fué la causa de volver á exercitar las Artes de mí olvidadas; muera yo, y perezca el cuerpo, porque ganándose el alma,

mi congoja, mi pesar,
mi desaliento, mi ansia,
mi confusion: Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espíritu flaquea!

y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
á quien Cielo y tierra faltan.

Cae desmayada.

Todos. Desmayóse. *(Salen Enriq. y Farfulla.)*

Enriq. Ay madre mia!

el amor tuyo me saca
á entregarme á mis contrarios,
pues yo de tu mal soy causa.

Marg. Todo se ha perdido, Cielos.

Mastr. Ha perro infame, aquí estabas?
ven á la horca. *Ase á Farfulla.*

Farf. Qué mas horca,
que ver tus barbillas canas?

Correg. Marchad con Enrique, en tanto
que esa infeliz recobrada
vuelve en sí. *Enriq.* Señora, á Dios.

Marg. El corazon se me arranca.

Clav. Esto remató en tragedia.

Cosme. Yo conseguí mi venganza.

Ministr. Vamos. *Sale D. Sancho de Herrera.*

D. Sancho. Hidalgo, decidme,

si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosme.* Qué se le manda
por usted? que yo soy ese.

Sancho. Besar, señor, vuestras plantas.

Cosme. Quién sois?

Sancho. Don Sancho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho) el mas feliz
(ó padre de mis entrañas!)
pues os vuelve á ver, despues
de navegacion tan larga.

Correg. Qué escucho! suspendeos
de ese hombre en la llevada.

Todos. Rara novedad! *Cosme.* Si no eres
sombra, ilusion ó fantasma,
que despues que de Milan
vino tu muerte probada,
te me pareces, en hora
feliz vengas. *Sancho.* Yo pasaba
á Filipinas, segun
te escribí, dexé mis galas

y caballos en Milan
á un Esclavo que llevaba
de muy malas propiedades,
el qual no olvidando usarlas,
tomó mi nombre, y fué el que
mataron, que á mi llegada,
de vuelta á Milan lo supe;
no has recibido mis cartas?

Cosme. Ninguna: hijo, abrazame.

Sancho. Señor, mi vida restauras.

Marg. Sancho mio, qué te veo?

Sancho. Dame los brazos, hermana.

Luis. Y á vuestro cuñado en cierne.

Sancho. Margarita, estás casada?

Cosme. No, hijo mio. *Luis.* No lo está,
mas se me anda, y se la anda.

Correg. Ea, Enrique, ya estás libre.

Farf. Ahora, infame, te ahorcara
yo á tí. *Ase á Mastranzos Farfulla.*

Mastr. Qué gana te tuve!

Enriq. Quién vió fortuna mas alta
que la mia? *Vuelve del desmayo.*

Juana. Cielos santos,

dónde estoy? *Todos.* Ya volvió Juana
en sí. *Correg.* Y yo, pues que la prisa

se acabó, ver esta carta
deseo: Muy señor mio, *Lee.*

porque yo estoy deshaciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Enrique de Guevara

es vuestro hijo; yo le hurté,
quando en Talavera estaba

en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y á Juana se le entregué;
que aceptando su crianza,
le hizo pasar por su hijo,
con ánimo que heredara
el Mayorazgo del pleyto

en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que tiene en la misma entrada

Levanta la manga del brazo.

del brazo izquierdo: á ver, hijo
de mi vida y de mi alma.

Enriq. Padre, aquí está.

Correg. Es una estrella.

Enriq.

Enriq. Si señor, y la mas fausta.
Correg. Juana, qué dices tú de esto?
Juana. Que es verdad quanto mi ama
 la Conejera te escribe,
 y que quiso esa Gitana
 salvarse; yo crié á Enrique,
 (ya, señor, se sabe quanta
 pasion engendra el criar)
 por eso tuve callada
 esta historia; y su defensa
 me ha costado hacer tan raras
 maravillas. *Todos.* Los prodigios
 se amontonan.

Correg. Ya está hallada
 la forma, señor Don Cosme,
 con que á la Ciudad se acalla
 su murmuracion, supuesto,
 que lo mismo en dicha tanta
 es un hijo, que un sobrino.

Marg. Qué oigo, dichas?

Enriq. Esperanzas,
 hoy os lograis. *Cosme.* Margarita,
 á Enrique tu mano blanca
 le da. *Luis.* Y á mí, señor mio,
 que me den treinta patadas?

Farf. Eso es lo que tú mereces.

Marg. Llegó la hora deseada.

Enriq. Volvióse gloria mi pena.
Sancho. Dulce fin de ausencia amarga.
Cosme. Cobré mi prenda perdida.
Correg. Ya hay heredero en mi casa.
Cosme. Sancho, y no tuvisteis hijos
 en Milan en cierta Dama?

Sancho. Yo, señor?

Juana. Fué una de mis
 invenciones, que ya acaban
 con las Artes que estudié,
 pues desde hoy he de olvidarlas,
 que teniendo la piedad
 de que adelante no vayan
 en castigarme, un Convento
 será de mi vida extraña
 asilo desde hoy, en donde,
 trocándola en buena y santa,
 tantos errores enmiende.

Farf. Clavela mia, me alargas
 la pesuña? *Clav.* Allá va, hijo,
 toma. *Mastr.* No envió la maula:
 Y aquí, Sanado, da fin,
 sea verdadera, ó sea falsa,
 del Asombro de Xerez
 la historia, aunque mal hilada.

Todos. Dadle á la Rabicortona
 un vitor ó dos palmadas.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
 de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
 esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.